

David trae el arca a Jerusalén

(basada en 2 Samuel 6,12b-15, 17-19)

El arca del pacto era importante para el pueblo de Dios. Le recordaba que Dios estaba siempre presente con su pueblo.

El arca había sido robada por el pueblo filisteo y llevada lejos. Después de muchos años, la gente la recuperó. David la llevó a una ciudad cerca de Jerusalén para mantenerla protegida.

Ahora era el momento de traer el arca de vuelta a Jerusalén. El rey David levantó una tienda especial llamada tabernáculo. El arca estaría dentro del tabernáculo. Este fue hecho de los materiales más finos y montado con mucho cuidado.

El momento de recoger el arca pronto llegó. Colocaron el arca cuidadosamente en un carruaje nuevo y lo sacaron de su escondite.

Fue entonces cuando comenzó la celebración. El rey David y todos los líderes formaron una procesión. Ellos pasaron por delante del arca del pacto, con regocijo y cánticos.

Fue un gran desfile. La gente celebró con gran júbilo y sopló cuernos mientras pasaba el arca. Muchas personas siguieron la procesión hasta Jerusalén.

El Rey David estaba tan lleno de alegría que no podía caminar tranquilamente. Él saltó. Él brincó. Él giró. Él cantó y danzó ante Dios.

Cuando llegaron a Jerusalén, mucha gente les esperaba. Todo el mundo quería ver el arca. La multitud clamó a viva voz y sopló sus cuernos.

El carruaje nuevo llevó el arca al tabernáculo. David dio gracias a Dios y bendijo al pueblo. Hubo una gran fiesta. David dio regalos de pan, carne y pasas a todo el mundo en Jerusalén para que pudieran celebrar.

Una vez más, el pueblo tenía el arca del pacto en Jerusalén. Fue un maravilloso recordatorio de que Dios estaba presente con su pueblo. Fue un día para celebrar. Fue un día especial.

David trae el arca a Jerusalén

(basada en 2 Samuel 6,12b-15, 17-19)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gracitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo la familia de la iglesia es igual o diferente a la gente de Israel. ¿La familia de la iglesia tiene un edificio, o se encuentra en un lugar temporal? ¿Hacen comidas grupales? ¿Hacen desfiles? ¿Tienen momentos de adoración?
- Si su iglesia tiene un directorio de fotos, muéstralo a tu familia, y hablen sobre las personas que reconocen, y lo que esas personas hacen en su iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Miren el arte en su iglesia. Esto podría incluir banderas, carteles, paños y cosas hechas con madera. Encuentren símbolos en las obras de arte. Hablen sobre el significado de los símbolos. Busquen información sobre los que no conozcan.
- Pregunten a su pastora o pastor si hay algo que puedan hacer para cuidar el espacio de reunión de su iglesia, como recoger la basura en el estacionamiento, rastrillar las hojas u organizar los himnarios o libros de cánticos.

Celebramos en gracitud

- Piensen en un objetivo que su familia haya logrado. Hagan un desfile para celebrar. ¡Pueden hacerlo hasta en el interior de la casa! Usen animales de peluche o figuras de acción para agregar más participantes.
- Tengan una merienda festiva para celebrar a su familia. Utiliza platos reales y cubiertos, y siéntense como familia a la mesa. Den gracias a Dios por los talentos de cada persona.
- Hagan esta oración o una similar:

Gracias Dios, por tu gracia, y por darnos personas para amar y para que nos amen. Amén.